

LAS SIERRAS COMO TELÓN DE FONDO **PAISAJE Y ESTETIZACIÓN DE LA POLÍTICA** **EN EL SUBURBANO CORDOBÉS**

Santiago Llorens¹

INTRODUCCIÓN

El paisaje es “la forma espacial que toma la justicia social”. En tanto “concreción de las relaciones sociales, y como fundamento para el desarrollo de dichas relaciones, el paisaje marca literalmente la extensión espacial y los límites de la justicia social”². A su vez, una dimensión fundamental que suele naturalizarse *en/con* el paisaje son las relaciones de poder³. A través del paisaje “las relaciones de clase constituidas por el poder, la autoridad y las prácticas de producción son estetizadas”⁴ y expresadas como apolíticas y naturales. De esta manera describir las formas, las transformaciones y las relaciones a través de

1 Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba

2 Mitchell, D. (2008) *New Axioms for Reading the Landscape: Paying Attention to Political Economy and Social Justice*. En: Wescoat y Johnston, (eds). *Places of Power: Economic and Political Driving Forces of Landscape Change*. Springer Publishers.

3 En este eje giran gran parte de los trabajos reunidos en la coletánea editada por Nogué J. (2007) *La construcción social del paisaje*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid; y Nogué J. (2008) *El paisaje en la cultura contemporánea*. Ed. Biblioteca Nueva.

4 Duncan, J & Duncan, N. (2001) “The aestheticization of the politics of the landscape preservation”. En *Annals of the A.A.G.* Blackwell publishers. Oxford, pp. 387.

las cuales un paisaje es producido y preguntarse por los dispositivos mediante los cuales estos son naturalizados, puede ser una buena estrategia analítica para indagar la relación entre el paisaje y los procesos y disputas sociales y políticas.

DESEOS DE CLAUSURA. PAISAJES EN LA “CIUDAD-PUEBLO”

En 2014, me encontraba realizando un trabajo de campo en la localidad de Villa Allende, cuando un grupo de vecinos de la localidad, tomando el argumento de la seguridad, pretendieron restringir el libre acceso a ciertos sectores de sus barrios. Este deseo de clausura hundía sus raíces varios años atrás cuando en 2002, el por entonces intendente de la localidad, presentó ante el Concejo Deliberante un proyecto de ordenanza planteando la posibilidad “instrumentar y ejecutar programas de Seguridad en Barrios o Sectores de estos, en la modalidad que los vecinos así lo soliciten.”⁵ La polémica se desató cuando algunos sectores apelando a dicho proyecto llegaron a manifestar abiertamente la intención de realizar una obra de importantes consecuencias socio-territoriales como es la de cerrar accesos públicos e incluso levantar un cerco perimetral, que literalmente dividiría a esta ciudad en dos⁶. Si bien este proyecto no llegó a concretarse, estimuló todo un campo de luchas que se manifestó en intereses particulares unidos a conflictos propios de una sociedad en cambio. En aquel momento no me fue posible dilucidar el rol que podía cumplir el paisaje en estas formas de producir espacio urbano y cómo los discursos sobre la historia, “autenticidad”, “belleza” o imagen del paisaje local podían colaborar en la naturalización o sustento de ciertas relaciones sociales y espaciales.

Reflexiones recientes permiten afirmar que aunque no podemos situar en él toda la responsabilidad, el paisaje juega un rol importante en las imaginaciones y delimitaciones geográficas que se entranan en estas propuestas. De aquí que la primera afirmación que podemos extraer del deseo de clausura es que todo paisaje es disputado.

FORMULA PAISAJE Y RENTA MONOPOLIO: EL PILAR CORDOBÉS

Rastreando en esta génesis, tal vez no deba sorprendernos que prácticamente en simultáneo al emerger de la polémica del cerco -2002-, el *Suplemento Countries* del Diario Clarín apelando a un clima de sensi-

5 “Ciudad Pueblo” (2002) Publicación Periódica de la Municipalidad de Villa Allende. Cba. Año 1 N° 2, p.10.

6 En Llorens, S. (2007) entro en mayor detalle indagando en la “otredad” que se situaba en las márgenes del cerco analizando los discursos y prácticas referidas a la pobreza urbana en la localidad. Ver. <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/anteriores/alfilo-18/pdf/llorens.pdf>

bilidad paisajista se refería a Villa Allende como el *Pilar Cordobés* y lo asimilaba al emblemático caso del partido de Pilar, el cual absorbió más de la cuarta parte de las urbanizaciones cerradas de la provincia de Buenos Aires durante la década de 1990. El suplemento indicaba:

INTERIOR: COUNTRIES EN CORDOBA

La naturaleza en primer plano

Sierras, ríos y arroyos cristalinos, deportes y una completa oferta de servicios. *Esa es la fórmula* que impulsó el fuerte desarrollo de los countries en la provincia de Córdoba....

El Pilar cordobés

La ciudad de Villa Allende, a 17 kilómetros del centro, es considerado el Pilar cordobés. La villa cuenta con una población de 25.000 habitantes y está construida en los *terrenos que pertenecieron a las estancias El Cóndor y Saldán*.

Es la zona con mayor desarrollo de countries y barrios privados. Allí se encuentran La Herradura, La Paloma y Chacras de la Villa, entre otras urbanizaciones que tienen a *las sierras como telón de fondo*. El interés por la zona aumentó con la apertura de la ruta Padre Francisco Lucchese, que la comunica en forma directa con el Aeropuerto de Pajas Blancas.

La Herradura es uno de los countries *más pintorescos*.... Las calles de La Herradura *son muy arboladas y no resulta raro cruzarse con teros, liebres, iguanas y hasta algún zorro*. ...

El mercado de countries en Córdoba ofrece opciones para todos los gustos. Con *golf o equitación*, a minutos de la ciudad o en los centros turísticos, con estilo moderno o rural. Pero siempre con *la impactante belleza de sus paisajes naturales*. <http://www.clarin.com/suplementos/countries/2002/02/09/> (el resaltado me corresponde)

La proximidad y accesibilidad al departamento capital, una explícita política urbana promovida por la gestión municipal, conjuntamente con el impulso de desarrollistas inmobiliarios fueron centrales en este proceso que convirtió a la localidad en “la zona con mayor desarrollo de countries y barrios privados”. En este contexto, la “belleza de sus paisajes naturales” -“la fórmula”- como indica el *Suplemento*, es uno de los capitales más destacados para la promoción de Villa Allende.⁷

7 La localidad se encuentra dentro del Área Metropolitana de Córdoba (Indec. Censo 2010). La literatura sobre las transformaciones urbanas del Gran Córdoba, indica que el crecimiento de la población en Villa Allende, al igual que otras localidades de la región metropolitana, ha sido desde inicios de la década de 1990 sumamente importante. Según datos censales, la población de Villa Allende pasó de 5548 habitantes en 1960 a 12934 habitantes en 1980, 15822 en 1991, 21528 habitantes 2001 y 28374 en 2010. Lo que le da su carácter distintivo es el aspecto cualitativo del mismo, ya que fue elegida desde muy temprano como lugar de residencia de sectores socioeconómicos medios y altos de la ciudad de Córdoba, que fueron redibujando el “contorno” de esta *villa* a través de nuevas tipologías -para aquel momento- de urbanización y vivienda.

Pero, la estrategia de construcción de una “imagen” no es patrimonio exclusivo de esta localidad, y es ampliamente utilizada por la gestión pública y el sector inmobiliario en todo lugar y siempre que sea posible. Como expresa D. Harvey, ante un capitalismo competitivo y globalizado, el capital busca ejercer un control exclusivo -renta monopólica-⁸, sobre ciertos elementos únicos, no reproducibles, y pasibles de ser comercializados, y el paisaje puede participar de esta condición de elemento único, como así también puede servir a tales efectos la construcción de barreras espaciales materiales, legales o culturales, que permite a una gestión particular, al agente inmobiliario, y por lo general a la combinación de ambos, construir y delimitar un signo o “marca de distinción”⁹ y con ese “elemento único” competir por la atracción de inversión y residentes determinados, y consecuentemente elevar la renta del suelo.

Esta es una situación general, ahora, cómo opera, se estructura y funciona el paisaje en cada localidad es resultado de la sedimentación de una historia y sensibilidad paisajista compleja que se expresa de distintas maneras y escalas según la situación.

Por lo tanto, la clausura espacial de cualquier lugar o paisaje puede no ser más que una estrategia, la mayoría de las veces naturalizada detrás del discurso de la seguridad, la belleza, la naturaleza o de la historia en común, que si no es objetivada en las tareas analíticas y en las prácticas políticas, y puestas nuevamente en disputa, puede conducir a políticas marcadamente excluyentes.

FORMADOS EN LA IMAGEN: LA GENEALOGÍA DE LA RELACIÓN PAISAJE-POLÍTICA

Se debe reconocer que paisaje es un concepto polisémico¹⁰. Gran parte de los enfoques sociales u culturales reconocen la centralidad de las relaciones de poder y políticas que atraviesa la cuestión del paisaje. En este recorrido, materialidad, modo de visión y representación se entraman dinámicamente y diferencialmente en la construcción del

8 Harvey (2002) *The art of rent: Globalization, monopoly and the Commodification of culture*. En: Socialist register. N° 38.

9 Idem. Ver un argumento similar en Duncan, J & Duncan, N. (2001) *The aestheticization of the politics of the landscape preservation*. Annals of the association of American geographers. Blackwell publishers. Oxford UK

10 Aliata F. Y Silvestri, G. (2001) *El Paisaje Como Cifra De Armonía*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires; Cosgrove, D. (2002) Observando la naturaleza. El paisaje y el sentido europeo de la vista. En IGE. Madrid; Nogué J. (2008) *El paisaje en la cultura contemporánea*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid.

paisaje según los momentos históricos e intereses sociales y políticos¹¹.

Como señala W.J.T. Mitchell, el paisaje, “no meramente significa o simboliza las relaciones de poder; es un instrumento de poder cultural, e incluso tal vez un agente de poder...”. Esto le lleva a señalar que es un verbo y no un sustantivo. El paisaje modela cosas - actúa en la formación de las identidades sociales y subjetivas- al mismo tiempo que “naturaliza una construcción social y cultural, representando un mundo artificial como si fuera simplemente dado e inevitable”¹², invisibilizando así las contradicciones y disputas que lo atraviesan. Desde un punto de vista semejante, Nogué señala que el paisaje es una construcción social. Como producto de la transformación colectiva de la naturaleza y “proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado”, es al mismo tiempo “reflejo del poder y una herramienta para establecer, manipular y legitimar las relaciones sociales y de poder”¹³.

Dada esta naturalización, un punto a señalar es que el sujeto, el hombre que desde lo alto divisa el panorama, es un sujeto históricamente determinado. Según Farinelli, esto coincide con el nacimiento de la “sociedad civil”, de la opinión pública que se opone al mundo aristocrático feudal, y fue Humboldt, el primero en intentar esta articulación estético-científica. De esta manera, la categoría de paisaje, tomada de la pintura y de la literatura, no solo será una estrategia de legitimación científica, sino una estrategia que responde a una conceptualización científica para posicionarse ante una realidad conflictiva de la cultura burguesa¹⁴. Como señala Farinelli el objetivo de Humboldt,

...era arrancar a la burguesía alemana de los “vacuos juegos poéticos”... para dotarla, en cambio de un saber capaz de garantizarle, con el conocimiento científico, el control del mundo. Pero todo eso precisamente a partir de la “distinta educación literaria” de las “más altas

11 Sobre esta relación en la teoría de paisaje, Zusman (2008) *Perspectivas críticas del paisaje en la cultura contemporánea*. Nogue J. (ed.) *El paisaje en la cultura contemporánea*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid.

12 Mitchell W.J.T. (2002) *Landscape and power*. The University of Chicado Press, Chicado, pp. 1-2.

13 Ver Nogué, J. (2007) *La construcción social del paisaje*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid. Pp. 12. Aquí la diferencia es que mientras W.J.T. Mitchell se centra en la iconográfica del paisaje, en el caso de Nogué se pregunta también por sus formas espaciales y producción material.

14 Farinelli (2009) “El don de Humboldt: El concepto de paisaje”. En: *Geografía, paisaje e identidad*. Biblioteca Nueva. Madrid. pp. 43-50. En un sentido similar se expresan Cosgrove, D. (2002) *Observando la naturaleza. El paisaje y el sentido europeo de la vista*. En IGE. Madrid; Williams, R. (2001) *El campo y la ciudad*. Paidós. Buenos Aires.

clases populares”, de todos los rangos cultos” (Humboldt 1845: 18). La última expresión traduce las palabras alemanas de *Gebildeten*, que literalmente significa “los que se han formado en la imagen (*bild*), en los cuadros”. Y Cuadros de la naturaleza (*Asichten der Natur*) se llamará la obra, ... que convencerá a la entera burguesía europea para que estudiara el mundo físico. (Farinelli 2009: 44)

Transformado entonces en concepto científico, se trataba de dirigir una sensibilidad estética arraigada en la burguesía hacia la comprensión científica del mundo, “una ciencia de la naturaleza apta para el dominio y no solo para la representación”¹⁵. Pero al mismo tiempo es Humboldt quien a través del paisaje “reinventa” América del Sur a la mirada europea, y en este desplazamiento se transforma, simultáneamente, en canon desde donde las élites e intelectuales criollos, se representaban a sí mismos y a su mundo¹⁶.

GÉNESIS DE LOS CUADROS CORDOBESES

En otros trabajos exploré en mayor profundidad la génesis de la sensibilidad paisajista para las Sierras de Córdoba¹⁷. Brevemente, podemos indicar que son justamente los *Cuadros* los que le aportan a Sarmiento las claves para interpretar la relación entre hombre y naturaleza¹⁸, y es el mismo Sarmiento, quien, hacia 1850 ya señalaba que los “sitios risueños y vistas pintorescas” de las sierras de Córdoba hacían recordar a “los Alpes de la Suiza”¹⁹. Iniciaba así los pasos para la configuración

16 Este es el argumento central respecto al papel del paisaje para el caso de la elite europea en Cosgrove (1984) *Social Formation and symbolic landscape*. Un argumento similar referido al caso de América Latina y en particular Sarmiento ver Pratt M. L (2011) *Ojos imperiales*. FCE. Bs. As.

17 Llorens (2015) “La reversibilidad de la tarjeta postal. Tensiones en la mirada del paisaje de las Sierras Chicas de Córdoba”. En: *Revista Cardinalis*. Año 3, N° 4, Primer semestre, Córdoba; Llorens (2016) “Habitar caminando-construir habitando. La producción del paisaje y las espacialidades de sectores populares de un Barrio suburbano del Gran Córdoba” En: *La espacialidad crítica en el pensamiento político-social latinoamericano. Nuevas Gramáticas de poder. Territorialidades en tensión*. Rosales M., Garay Reina Z. y Pedrazzani C. (eds.) Colección Grupos de Trabajo. CLACSO-CEA, Universidad Nacional de Córdoba. Buenos Aires. 2016, http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=1201&pageNum_rs_libros=0&totalRows_rs_libros=827

18 Silvestri, G. (2011) *El lugar común. Una historia de las figuras del paisaje en el Río de la Plata*. Edhasa. Buenos Aires. Sarmiento inicia los capítulos I y II de *Facundo* con citas de los *Cuadros de la Naturaleza* de Humboldt. En la gira por el viejo mundo -1845 y 1847- del intelectual y político argentino, este pudo acceder a la edición francesa del *Cosmos* -1846- y conocer personalmente a su autor.

19 Sarmiento ([1850]1903) *Argirópolis o la capital de los estados confederados del Río de la Plata*, Belin Sarmiento Ed. Bs. As. pp. 102

de un modelo de visibilidad de las serranías cordobesas en términos paisajistas²⁰. Sin embargo, son miembros de la elite cordobesa herederos del ideal modernizador, mucho menos románticos que Humboldt y Sarmiento y bastante más utilitaristas, los que estimulados por intereses económicos -y una mirada paisajista-, impulsan la “Villa de Allende”.

ATRAVESADOS POR LA IMAGEN: LA ESTETIZACIÓN DE LA POLÍTICA

En este apartado interesa explorar la manera en que el paisaje se vehiculiza desde dos narrativas locales. En estas, la apreciación de la *villa* en términos de su proximidad a la naturaleza, su belleza y su historia distintiva emergen como centrales en la construcción de la imagen e identidad de la localidad. En primer lugar exploro y pongo en tensión la construcción del paisaje desde la dimensión temporal en dos historiografías locales de Villa Allende; a continuación giro el eje para situarme, en segundo lugar, en la construcción del paisaje desde la dimensión espacial y de lugar para analizar la narrativa del Córdoba Golf Club de Villa Allende, icono de la localidad, campo de Golf más antiguo de la provincia y de los más prestigiosos del país. Como veremos, en estas narrativas la dimensión temporal y espacial están sumamente entrelazadas, y ambas refuerzan un cuadro de “pueblo” y localismo que parece invisibilizar y/o naturalizar las contradicciones que se expresan en el espacio de la ciudad ante un contexto de cambio. En este sentido, no se trata de poner en discusión estas historias locales y relatos, sino de tensionar las imaginaciones geográficas a las cuales pueden dirigir o sostener.

A) LA PRODUCCIÓN DEL PAISAJE DESDE LAS TENSIONES EN LAS HISTORIAS LOCALES

Villa Allende cuenta con dos historiografías locales que se pueden considerar “oficiales” en tanto fueron legitimadas por distintas gestiones municipales. Escritas en un lapso de algo más de 15 años, lo que se encuentra de interés es que ambas enseñan a interpretar el paisaje urbano -al tiempo que lo construyen- desde el relato de la historia local en un contexto en que las transformaciones comienzan a tener marcada presencia y expresar fuertes tensiones en la morfología urbana y social de la ciudad. Ambas historiografías coinciden en recuperar la profundidad temporal, belleza, identidad, sentido de comunidad

20 Como correspondía a Sarmiento, la sensibilidad estética era indisoluble de la inquietud científica y política, por lo tanto sería una campaña -o serranía- perteneciente a la ciudad, al orden civil y la civilización, en el marco de una Córdoba que por su centralidad debía tornarse en boceto para el interior del país.

y particularidad del lugar; sin embargo, una lectura atenta permite evidenciar distintas tensiones entre los relatos.

La *Reseña histórica. La Estancia de Saldán y Villa Allende*²¹ busca reconstruir los orígenes de la localidad con motivo de celebrarse los fastos del centenario de su fundación. Escrita por un miembro de la Junta Provincial de Historia, perteneciente a una familia “patricia” cordobesa, la narrativa responde a una historia genealogista y de fuentes documentales sobre la cual descansa su “objetividad”.

En gran parte del texto la sensibilidad paisajista respecto al territorio mediatiza el relato del devenir histórico de la localidad. En la introducción por ejemplo señala:

Las bellezas del paisaje, la diáfana luz del cielo, el saludable clima y las cristalinas aguas de las sierras de Córdoba, seducen a quien las visita. Están hechas por el creador a la medida humana. Pero hay una región llamada antiguamente Saldán, que va desde el río de Los Ceballos hasta La Calera actual, que cautiva y ha cautivado a los cordobeses por su fresco verdor que invita al reposo.

Este poder cautivante de las condiciones del paisaje natural se conjuga a una equiparable profundidad histórica:

Las huestes fundadoras de Córdoba apreciaron esa comarca, tres de ellos, Juan de Soria, Blas de Peralta y Baltasar Gallegos, obtuvieron mercedes de tierra en ese paraje. Gallegos recibió la merced que interesa a nuestro estudio en 1585 y formó allí una prospera estancia, que sus hijos Juan y Baltazar Gallegos poseyeron por muchos años. Pero en 1632 y 1633, don Luis de Tejeda y Guzman, nuestro primer poeta, fijó sus ojos en esas campiñas “fértiles y amenas” y las adquirió, instalándose “en el delicioso pago de Saldán”...

Recuperar a Tejeda no es menor en la construcción de una sensibilidad paisajera. Este es reconocido no sólo como el primer poeta cordobés, sino que evocando la gesta de Córdoba es situado en “el” inicio de la genealogía literaria argentina, y para ciertos críticos en “el” origen de la genealogía del paisaje cordobés. Convocar a esta figura puede ser de utilidad para vincular desde muy temprano la apropiación material del territorio como un acto de mera sensibilidad estética.

De esta manera, se indica que “a fines del siglo XIX, en 1889, la visionaria actitud de los hermanos Allende, secundados por su madre

21 Moyano Aliaga, A. (1989) *Reseña histórica. La Estancia de Saldán y Villa Allende*.

doña Mercedes de Goycochea, fundaron una villa que fue refugio y solaz de muchos cordobeses.” En el relato se remarca además, la “presencia de hombres y mujeres notables, que desplegaron gran actividad social, en las primeras décadas del siglo, dio prestigio y fama a este bello rincón de las sierras de Córdoba”.

Pero en este sentido, para situar en el paisaje material la sensibilidad paisajera que despliega el texto, es de interés destacar algunas particularidades y tensiones del proceso. Esta, se había desarrollado como pequeña villa veraniega durante la última década del siglo XIX. Serán sectores de una reciente burguesía comercial o intermediaria, vinculados además con el negocio de la tierra, y aprovechando su presencia en el poder político municipal, provincial y nacional, los que dan impulso al loteo en 1889. El periódico “Los Principios” de la Ciudad de Córdoba señalaba en 1916 a Villa Allende como “aristocrático pueblito” concurrido por un “selecto núcleo de veraneantes”. “La “*season*” veraniega de Villa Allende”²² integraba, dos sensibilidades paisajísticas. Por un lado el registro que tenía que ver con la sociabilidad de las familias ilustres capitalinas y por otro aquel que Silvestri denomina como “la gracia pintoresca de Córdoba”²³. Pero además, en primer lugar todo parece indicar que el origen de la urbanización de Villa Allende se vincula con la primer burbuja especulativa inmobiliaria de la historia de Córdoba, contexto en el que encontramos operaciones urbanísticas de modernización de la ciudad capital, y con estas las de tipo especulativo inmobiliario urbano y rural²⁴.

Como planteamos previamente, entonces, “menos románticos que Humboldt y Sarmiento” y más movidos por un interés económico-especulativo, una política del paisaje -estetizada- era movilizaba para la reproducción social y del capital simultáneamente.

Quizá, lo más sorprendente es que esta primer historiografía

22 “Los Principios” (11/1/1916).

23 Silvestri, G. (2011) *El lugar común. Una historia de las figuras del paisaje en el Río de la Plata*. Edhasa. Buenos Aires.

24 Es un dato significativo el número de lotes comercializados en el primer año del loteo 1889-90 si se tiene en cuenta lo reducido del entramado social cordobés que podía adquirir los mismo. Se comparó con documentos del Archivo Provincial de Córdoba los datos de Moyano Aliaga, Saravia y Martínez (2006). De aquí se constata que los adquirentes forman parte de dicho restringido entramado económico, político y social de la elite cordobesa con alcance provincial y nacional vinculado al Juarismo. Nombres de intendentes, diputados, gobernadores y de distintas carteras del gobierno provincial, presidente del Banco Provincial, y de la Universidad Nacional de Córdoba. Para un contexto general de las operaciones urbanísticas y especulativas en la ciudad de Córdoba en dicho período ver Boixados, C. (2000) *Las tramas de la ciudad. Córdoba entre 1870 y 1895*, Ferreyra Editor, Córdoba.

editada en 1989, cierra con un registro narrativo que legitima a estos sectores tradicionales, y por analogía a los que se puedan vincular con ellos, en la construcción de la “comunidad imaginada” de la localidad. Esto se daba en el marco de una sociedad y un paisaje urbano en pleno proceso de transformación por el arribo de nuevos contingentes sociales y económicos, los cuales comienzan a disputar el imaginario tradicional de la villa, y construir poder y legitimidad desde otras prácticas. Sin embargo, esta historia local parece invisibilizarlos o prácticamente negarlos.

La segunda historiografía es redactada con motivo de cumplirse 100 años de la primera institución educativa de la localidad y es denominada *Villa Allende de pueblo a ciudad*.²⁵ El texto es escrito a instancia de un colectivo de vecinos movidos por este centenario, y desde aquí disputan simbólica y políticamente con la elite tradicional de la localidad y el proyecto municipal, aunque logran arrancarle el apoyo económico y simbólico para su edición. Sin ser necesariamente crítica, esta narrativa ya no puede ni pretende negar una sociedad que materialmente se presenta más heterogénea y debe incluir necesariamente a estos “otros” -que es la legitimación de un nosotros- en el cuadro. Se mantiene en parte la narrativa genealogista y documental como en el caso anterior, pero el abanico de voces locales se ha diversificado a través de entrevistas a distintos actores locales que se asume narran “la historia viva, la historia cotidiana de la villa”²⁶. La heterogeneidad de la “ciudad pueblo” es enunciada y recuperada como un valor (ver principalmente Capítulo 5), sin embargo, al reproducir el canon narrativo constituido por la primera historiografía, el regreso romántico a la morada, a la “bella naturaleza”, a las “huestes fundadoras” y a los “valores tradicionales” en la construcción de una identidad, sigue manteniendo o reafirmando el localismo y la clausura. Lo que se disputa entonces es la pertenencia y legitimidad en el entramado de la ciudad sin poner en tensión la dimensión aurática de la localidad instaurada ya por la primera narrativa.

Dado que ambas historias procuran localizar las fuentes de la identidad local ciñéndola en parte a un paisaje que tiene una génesis y se corresponde con la elite local, y que es presentado como un bien público, un capital social que la ciudad contiene y con el que debe identificarse toda la sociedad, nos encontramos luego con la paradoja de que esto mismo exige toda una serie de prácticas que delimitan y establecen las jerarquías dentro de tal unidad. De esta manera, los

25 Moyano Aliaga A.; Saravia A. y Martínez M. (2006).

26 *Ibidem*, pp. 117.

relatos desde esta dimensión temporal, presentan y ordenan las jerarquías de lugares y las jerarquías sociales en un panorama armonioso y prácticamente naturalizado. Por lo tanto, lo que se puede observar en el paisaje es el esfuerzo práctico por combinar tensiones prácticas existentes en la localidad: tradición y modernidad, lo vernáculo y lo nuevo, pueblo y ciudad, elitización e integración. Se apela entonces, o mejor dicho se crea y mantiene, tanto en una como otra narrativa, un imaginario consensual del paisaje en las que las disputas e intereses de clase -o conflictos políticos- quedan relegados por la historia e interés común en la “comunidad”, y por lo tanto invisibilizados por/en el paisaje.

B) PAISAJE, TRADICIÓN Y TÉCNICA: REDIBUJANDO JERARQUÍAS DESDE EL CÓRDOBA GOLF CLUB

En 2013 el municipio y el concejo deliberante de la ciudad motorizan distintas acciones para declarar a la localidad como Capital Nacional del Golf²⁷. Un año antes la Agencia Córdoba Turismo y el sector privado promovían la creación de la “Ruta del Golf” en Córdoba. En paralelo, el *Abierto del Centro*, certamen de golf que se desarrolla en el Córdoba Golf Club de Villa Allende se suma en 2013 a la gira del PGA Latinoamérica²⁸. Este proceso implicó un serie de ajustes a los requerimientos en cuanto a la organización del certamen, del campo de juego y la prestación de servicios -entre ellos los hoteleros y gastronómicos- y mostró sus tensiones y contradicciones.

Los proyectos señalados y las historias locales -así como gran cantidad de artículos de revistas y periódicos locales-, elevan al paisaje del Golf como “bien común” y signo de la identidad local de Villa Allende, sin embargo, es innegable un cambio cualitativo que ha convertido al Golf en una especie de mercancía que nos regresa a la noción del paisaje como generador de renta monopolio. Ahora, cómo opera el paisaje del Golf en esta localidad y esta sociedad debe ser interpretado en su particularidad.

27 Hubo un proyecto previo que no prosperó (Senadores N° 1133-2009); en 2013 la declaración municipal fue acompañada de la presentación en diputados de un nuevo proyecto (N° 6382-2013) que caducó. En 2016 se presenta un nuevo proyecto que obtiene media sanción en diputados (N° 0855-2016).

28 Esto debe enmarcarse en una estrategia comercial del PGA Tour -circuito profesional de golf estadounidense-, mayor circuito profesional de golf del mundo. La PGA compró en 2012 el circuito latinoamericano -hasta ese momento Tour de las Américas- para transformarlo en el PGA Latinoamérica. La incorporación a esta gira implica, entre otras cosas, que el certamen aparezca en el calendario de la PGA, en la página oficial de dicha franquicia y la cobertura televisiva, lo cual incentiva el interés de sponsors regionales y globales y la participación de destacados golfistas del continente.

El aspecto paisajista es siempre valorizado en un campo de golf tanto por sus cualidades estéticas como por el desafío que impone al propio juego. Como se señala desde el Córdoba Golf Club, “su cercanía con el paisaje serrano le brinda una belleza y una topografía especial, determinada por varios desniveles, lo que obliga al jugador a realizar tiros variados y desde diferentes perspectivas”²⁹. Tal vez un ejemplo banal pero no por eso menos interesante refiere a las transformaciones del paisaje en el “re-diseño” o “actualización” del campo de juego y los argumentos y tensiones que se despliegan en su ejecución. Lo que resulta significativo es que ante estas modificaciones se puede observar en el Córdoba Golf Club de Villa Allende, las mismas tensiones existentes en el imaginario de la ciudad en general (tradicción y modernidad, lo vernáculo y lo nuevo, pueblo y ciudad, elitización e integración, lo local y lo exterior en sus distintas escalas) y los esfuerzos prácticos por combinar dichas tensiones en un paisaje armónico. Dado el recorte temporal trabajado interesan las dos últimas actualizaciones -en 2004 y en 2011- en una entrevista concedida por el presidente de esta institución a una revista de tirada local señalaba respecto a la “actualización” que “hemos mejorado la cancha, pero no le hemos quitado ni espíritu ni tradición”.³⁰ Esta mejora se refería a las reformas realizadas en la cancha en 2004 “para dificultar el juego de los mejores”³¹. Según éste, “la tecnología moderna permite pegar más largo, y canchas como ésta, diseñadas con criterios de comienzo de siglo pasado, quedan desactualizadas en comparación con las canchas altamente competitivas.” Esta exigencia, hay que articularla también a una serie de estrategias de dos firmas que emergieron en este momento y concentraron la organización de los torneos del calendario oficial del Tour Argentino: Golfstar (cuyas caras visibles son Andrés Romero y Ángel Cabrera) y Golfplay³². A través de marketing, esponsorización, comercialización, profesionalización e importantes premios para los competidores, se inicia un camino para alinear al golf según el esquema organizativo norteamericano³³. Esto

29 <http://cordobagolfclub.com.ar/historia/>

30 Revista “Nosotros y la realidad”. 2004 N° 8. pp 16.

31 En la actualización participa Serra Golf, firma de diseño y construcción de campos de golf de reconocimiento en circuitos argentinos y sudamericano. Además de novedades en la forestación y paisajismo, en esta ocasión se mejoraron *bunkers*, *cross bunkers*, los *green*, *tee* de salida y los *fairways*.

32 Ambas firmas se crean en 2004 conformadas por empresarios, profesionales del golf, managers de jugadores y profesionales argentinos exitosos en el exterior que actúan como cara visible.

33 De esta manera, la edición del 73 Campeonato Abierto de la República de 2004, no solo inaugura la “actualización” sino que incorpora por primera vez expresamente este nuevo esquema orgnizativo entre el Córdoba Golf Club y Golfstar.

generó ciertas tensiones en el mundo del golf que tiene su desenlace en 2006 con la división de la PGA (Profesionales de Golf de Argentina) y la creación del TPGA (Tour Profesional de Golf Argentino), conformado este último por profesionales vinculados al nuevo esquema empresarial. Sin embargo esta tensión pretende ser invisibilizada al plantear que en la actualización “no le hemos quitado espíritu ni tradición...”³⁴

En 2011 se realiza una nueva actualización del campo, descrita bajo la denominación americana *restyling*, en consonancia con este nuevo contexto. Ya no será una empresa local la que realiza el proyecto sino que estará en manos de una firma estadounidense Signature Golf Desing³⁵ presente en numerosos campos del PGA Tour y PGA Tour Latinoamérica. En este caso se incorpora con el objetivo de un mayor marketing el asesoramiento y “la firma” Cabrera a la cancha. Según la empresa “marca y marketing es uno de los elementos clave que ayudan a su campo de golf a lograr una identidad individual, definiéndola del resto”³⁶. Si bien se plantea que se ha “cuidando especialmente de preservar el estilo y personalidad de la cancha”, manteniendo “un campo de juego tradicional, de estilo inglés”³⁷, su diseño se ha “apegado a las estrictas normas de U.S.G.A”, es decir, al modelo de cancha americana.

Más allá de las actualizaciones se sigue afirmando en el relato los aspectos que tienen que ver con la tradición tanto del campo como del propio club. En 2004 explícitamente se agregaba que a pesar de las modificaciones “El Córdoba Golf Club y su cancha es todo historia, encanto y tradición. Ahora es un poco más exigente, pero no traumática y mantiene un equilibrio excepcional.” Agregando, en una especie de esencialismo, que distanciándose de aquella emoción “mundana” que se pueden observar en los deportes populares, y que por esto mismo se distingue, “en el golf el rival es la cancha”. Algo semejante a lo que Bourdieu califica como “la contemplación pura” o “gusto puro”. En este caso, “la relación de distinción (que puede implicar o no la intención consciente de distinguirse de lo común)”, en el caso del golf -en lo deportivo como en lo espacial- aparece como contemplación

34 Revista “Nosotros y la realidad”. 2004 N° 8 pp. 16.

35 Esta es una firma con sede en Florida y que es miembro de United States Golf Association, del Golf Course Builders Association of America, Golf Course Superintendents Association of America, la National Golf Foundation y el registro de la National Golf Foundations Golf Course Architects registry.

36 Según la empresa, la renovación o reactualización puede tener varios aspectos, mejorar su jugabilidad y el costo diario de mantenimiento, aumentar su desafío y mejorar el marketing. <http://www.signaturedesignservices.com/additionalconsultants.html>

37 Revista “Nosotros y la realidad”. 2004 N° 8, pp. 16.

pura que “implica una ruptura con la actitud ordinaria respecto al mundo (y) que representa por ello mismo una ruptura social.”³⁸

Esta afirmación permite ingresar al rol que puede jugar el paisaje del golf en la construcción de la identidad local. Uno de los argumentos más reiterados es “la excelente vinculación (del Golf) con la población de Villa Allende” y que juega en la tensión elite-popular.³⁹ Ante la crítica hacia el golf como deporte de elite y la elitización del club, parecen jugar polarizaciones, que en otra escala pueden ser trasladadas al juego de oposiciones en tiempo y espacio sobre el cual se erige el imaginario paisajístico de la ciudad. Por un lado niega que el golf sea un deporte de elite cuando se sostiene “... *es un deporte para todos. Lo inventaron unos humildes pastores escoceses y los ingleses lo difundieron por todo el mundo...*”. Pero, por otro lado, remarcando estas contradicciones e intentando integrar la humildad original con un pasado glorioso sostiene que en la fundación de los primeros clubes de Golf de la Argentina “hay apellidos... ilustres, pero no de elitistas, sino hacedores. En el Córdoba Golf Club entre sus fundadores estuvieron Julio A. Roca (h), gobernador de Córdoba y vicepresidente de la República, Justiniano Allende Posse, un emprendedor ministro de obras públicas; y entre sus primeros socios Rafael Nuñez, quien fue gobernador de Córdoba.”⁴⁰

Este acto de integrar las polarizaciones contrastantes también se desplaza hacia el presente cuando sostiene que “*el Golf experimenta un boom en gran medida gracias al fenómeno de los countries, pero en Villa Allende hay un acompañamiento popular... el club siempre tuvo una actitud de apertura...*”. Por otro lado rescata las bondades del golf para la ciudad cuando sostiene “*fíjese hasta qué punto el golf es importante para Villa Allende. Estos dos muchachos (Romero y Cabrera), cuando jóvenes eran caddies y hoy están entre los mejores jugadores del mundo...*”⁴¹. Tiempo después, al presentar el proyecto de Capital Nacional del Golf, Romero mantiene este mismo argumento, “son palabras que van juntas, golf y Villa Allende, Villa Allende y golf, no puede haber una sin la otra... No hay mejor capital del golf que ésta, por la historia que tiene Villa Allende. El club no sólo hizo jugadores de golf, sino que hizo gente de bien...” Refiriendo a la dimensión popular del deporte remarca que “ver jugar en las canchas de fútbol, de arco a arco, al golf, es impresionante”. El presidente del Golf en esa

38 Bourdieu P., op.cit. 1998, p. 29.

39 Declaración municipal 2013 y 2016; Proyectos Senadores N° 1133-2009;. Dip. N° 6382-2013; Dip. N° 0855-2016. Ver también <http://cordobagolfclub.com.ar/historia/>.

40 Revista “Nosotros y la realidad”. 2004 N° 8, pp. 16.

41 *Ibid.*

misma instancia señalaba que esta institución “irradia el espíritu golfístico a la comunidad”⁴².

En una ciudad que se “respira golf”, podríamos decir que estas oposiciones y los esfuerzos por integrar intelectualmente las mismas en un paisaje, son sumamente significativas como elementos de análisis ya que presentan salvando las escalas las tensiones de la ciudad en general. Ante la evolución de la ciudad que se ha dirigido hacia nuevas formas de segregación y exclusión, estos “esfuerzos intelectuales” de integración van construyendo una ciudad imaginaria que invisibiliza al menos parcial y fragmentariamente el fuerte proceso de exclusión desarrollado.

CONCLUSIONES

Que actualmente, un reconocido ex jugador de golf del Córdoba Golf Club de Villa Allende, haya disputado y ganado las elecciones para la intendencia municipal, con gran apoyo popular y en representación de un partido de centro derecha, nos pone nuevamente atentos al poder que pueden tener estas construcciones paisajísticas en la naturalización de las relaciones sociales y políticas, más allá que se reconozca que el panorama político es siempre más complejo de lo que expresa un paisaje.

Esto nos dirige entonces hacia algunas reflexiones sobre las formas en que se expresan las relaciones entre las prácticas y procesos sociales y políticos, los espacios y espacialidades que estas pueden involucrar o co-producir. Los relatos sobre Villa Allende, más allá de reconocer el crecimiento y las transformaciones, regresan comúnmente a imaginaciones topográficas delimitadas para construir identidad y expresarse en tanto comunidad. Las nociones del habitar y del retorno -a la naturaleza, a la comunidad, a las raíces- se hacen presentes en *slogans* de gestión municipales, arquitectos y diseñadores, en la publicidad inmobiliaria, como en el cercamiento de calles y barrios de la localidad.

Este “localismo idealizado” parece atravesar amplias franjas de la sociedad local y tiende a ser excluyente. Y en este sentido, materialmente, y en términos de poder, muchos de los que se identifican con el paisaje no son ni sus propietarios materiales ni pueden usufructuarlos directamente, y justamente en naturalizar esta situación y reproducirla, es que radica el poder político del paisaje. Por lo tanto, en una sociedad con una arraigada historia paisajista como es la cordobesa, ir más allá de una política estetizada y generar paisajes y categorías

42 La voz del Interior 6 /9/2013.

topográficas más inclusivas, amplias y pluralistas debe ser un compromiso y una responsabilidad. Sin embargo por el momento los paisajes que producimos parecen señalar otra cosa.